

CASA DE S.M. EL REY
RELACIONES CON LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

PALABRAS DE S. M. EL REY
EN LA ENTREGA DEL PREMIO CERVANTES A GONZALO ROJAS

Alcalá de Henares, 23 de abril de 2004

Nos reunimos hoy, una vez más, para celebrar esta fiesta de la literatura en lengua castellana que es el Premio Cervantes.

Acogidos al nombre ilustre del padre de la novela moderna, acudimos a esta celebración de nuestras letras. Nos permite compartir la importancia del español con los casi cuatrocientos millones de personas que lo hablan, superando las fronteras geográficas e integrando su riquísima variedad de dialectos, tonos y acentos.

Miguel de Cervantes quiso, en su momento, viajar a la América virreinal, y desempeñar allí algún cargo público. Ese deseo, como tantos otros de sus proyectos, no pudo hacerse realidad. Viajaron sus libros. En América echaron hondas raíces, dieron riquísimos frutos, y los siguen dando en nuestros días.

La obra cervantina es fortísimo vínculo entre España y América porque la palabra es vehículo de comunicación, de entendimiento y comprensión mutuas. Por eso es lazo esencial y clave de otros puentes materiales.

Su palabra sigue hermanando hoy a la comunidad hispanohablante. De la mano de Cervantes nos trae el gran mensaje que nos legó en su obra. Un mensaje de profunda comprensión del ser humano y de los avatares de la vida.

Cervantes observa a la humanidad con una mirada amistosa y comprensiva.

Nos regala un talante abierto y fraternal.

Él, que pasó una vida llena de sinsabores, responde con un mensaje de ánimo, valentía, serenidad y comprensión. Todo un ejemplo de entereza, que sigue vigente en nuestros días.

En Chile prendió la lengua de Cervantes con sonora poesía desde sus mismos nombres: Valparaíso, La Serena, Chiloé, Chillán, Lebu, y los de sus caudillos araucanos cuyas hazañas celebró Alonso de Ercilla.

La Historia de Chile corre a la par de su literatura. Su alumbramiento lo atestigua La Araucana, primer capítulo de un ciclo épico que tiene como asunto las guerras de Chile.

Andrés Bello, en su periplo chileno, representa la pujanza de la Ilustración americana, y su proyecto de una nueva literatura, planteado precisamente en su "Alocución a la Poesía".

Y, en el siglo XX, Chile aporta tres grandes voces a la poesía universal: Vicente Huidobro, Gabriela Mistral, Pablo Neruda.

En esta tradición lírica se sitúa el magisterio de Gonzalo Rojas, y su valioso triple testimonio. El de su apuesta por la modernidad, mediante su temprana vinculación al surrealismo. El de su compromiso con la realidad de dolor y sacrificio de los mineros del norte chileno, a los que enseñó a leer en los textos de Heráclito y donde nació su primer libro, "La miseria del hombre". Y, finalmente, el de la palabra esencial, que es la clave de un diálogo imprescindible.

Gonzalo Rojas encarna el prototipo del poeta buscador. Alguien que está siempre indagando el sentido de las cosas, que quiere descifrar el significado del mundo.

Y para desvelar estos secretos, y trasmitirnos sus rostros inesperados, nuestro autor usa la llave de la creación poética y su crecimiento incesante, que se va perfilando y depurando en cada una de sus obras.